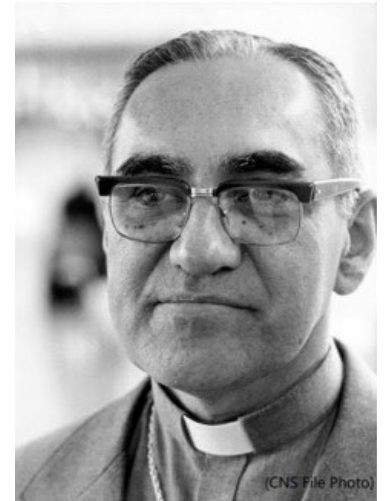


San Oscar Romero

1917-1980

DÍA DE FIESTA: 24 DE MARZO

Cuando el monseñor Oscar Romero fue instalado como Arzobispo de San Salvador, El Salvador, en febrero de 1977, tuvo que hacerle frente a una turbulenta situación. Un golpe militar en octubre de 1979 dio como resultado una espantosa guerra civil la cual duró doce años. Estos eventos fueron precipitados por la gran disparidad que había entre un pequeño número de familias ricas y poderosas—quienes estaban respaldadas por los políticos locales y los militares—y el resto de los ciudadanos de El Salvador. Muchas personas sufrieron una pobreza extrema. Los trabajadores recibían un salario mínimo pagado por los ricos terratenientes, sin embargo ellos no tenían la esperanza de adquirir tierras para sí. Los militares sembraban el terror entre la población para asegurarse que las familias mantuvieran sus tierras y su dinero. La Iglesia Católica fue puesta en la mira cuando algunos miembros del clero empezaron a defender a los pobres. Como respuesta a estas injusticias, algunos salvadoreños tomaron las armas y lucharon contra los militares.



Mientras que algunos miembros del clero latinoamericano promovían la violencia como respuesta a las injusticias, el arzobispo Romero proponía utilizar un arma diferente: el amor cristiano.

Antes de ser nombrado arzobispo, el monseñor Romero no se había percatado que el gobierno era el responsable de la muerte de muchos civiles. Debido a su naturaleza tranquila, algunos pensaron que él sería bueno para ocupar ese puesto asumiendo que él no se entrometería en asuntos controvertidos. Sin embargo, poco después de su instalación, un amigo cercano, el padre Rutilio Grande, un sacerdote que estaba abiertamente opuesto a las prácticas injustas de los ricos terratenientes, fue asesinado por unos hombres armados mientras viajaba con dos personas para celebrar una Misa. Esta experiencia hizo que el arzobispo Romero despertara a la realidad de la corrupción en su país y eso lo impulsó a defender la libertad de su pueblo.

El arzobispo Romero predicó muchas homilías que fueron transmitidas en todo San Salvador. Él defendía continuamente los derechos de las personas, haciendo un llamado a los líderes gubernamentales a la conversión y desafiándolos a cumplir con la ley de Dios. Él les recordaba a las personas que Dios las amaba y que defenderse con la caridad cristiana era el camino a la victoria. Él usó su voz para responder a la violencia del gobierno en contra de los pobres lo cual suscitó algunas dificultades con otros miembros del clero y con sus superiores religiosos, así como amenazas de muerte de parte de los cómplices del gobierno. A pesar de estos desafíos, él continuó hablando a favor de los pobres.

El 24 de marzo de 1980, el arzobispo Romero fue asesinado a balazos mientras celebraba la Eucaristía en la capilla del Hospital de la Divina Providencia. El santo Oscar Romero fue beatificado en mayo del 2015 y canonizado por el papa Francisco el 14 de octubre del 2018.

